



ESTUDIO 1260

JESUCRISTO VENCÍO LA MUERTE

“Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Juan 11:40

Esto es porque Él venció para siempre a la muerte. Porque es el Rey de reyes y Señor de señores. En toda la historia de la humanidad ha habido muchas religiones, filosofías y grandes reformas sociales, pero ninguno de sus líderes ha podido vencer la muerte, ni podrá. Sólo Jesucristo conquistó la muerte.

Jesucristo se levantó de la muerte

La Biblia dice que la paga del pecado es muerte. Cuando Adán y Eva pecaron, una maldición cayó sobre toda la humanidad. El hombre fue condenado a morir como precio del pecado. Pero Jesucristo vino para darnos vida. Mientras Él estuvo en la tierra, no hubo ni una sola ocasión donde predicara un sermón fúnebre, sino que volvió a la vida a los que habían muerto. A nosotros, también nos dio vida resucitada cuando nacimos de nuevo por la fe. Jesús es el único nombre mediante el cual podemos ser salvos.

Desechando las viejas vestiduras

Jesucristo resucitó a Lázaro, pero no le ayudó a quitarse las vendas y el sudario cuando salió de la tumba. En vez de eso, dio la orden: *“Desatadle, y dejarle ir”.* Juan 11:44

Despojarse de las viejas vestiduras de la muerte es responsabilidad del hombre. De la misma manera, aunque somos salvos por la gracia de Cristo, la tarea de deshacernos de la antigua ropa es nuestra. Si queremos caminar con toda libertad debemos despojarnos de la servidumbre del pecado, de la maldición, del diablo, de la pobreza y de todo lo demás que nos estorba. Tenemos la responsabilidad de hacer que nuestra situación mejore, para que podamos disfrutar con abundancia de la nueva vida que hemos recibido.

Somos los únicos que podemos llevar a cabo este trabajo. Cuantas más “ropas viejas” nos quitemos, más disfrutaremos de nuestra salvación.

Despojándonos de la cautividad

En primer lugar, debemos despojarnos de *nuestra vieja manera de pensar.* Debemos caminar con libertad, una vez que rompamos las ataduras del pecado, enfermedad y muerte que nos han mantenido cautivos. Si no caminamos con libertad, el corazón de nuestro Señor se entristece. Por lo tanto, por el poder de la cruz de Jesucristo, y haciendo uso de la autoridad que Él nos dio, debemos renovarnos y desprendernos con valentía de la conciencia de pecado, pobreza y enfermedad y debemos renovar nuestra mente con los siguientes pensamientos: “¡He sido perdonado! ¡He sido sanado! ¡He obtenido vida eterna, y por lo tanto soy un vencedor!” y debemos confesarlo con nuestros labios.

En segundo lugar, debemos librarnos de *la esclavitud de la ansiedad y del temor.* Por no saber lo que nos depara el futuro, muchos nos acobardamos. Cuando los problemas de la vida nos atacan y parecen que no tienen solución, muchos con facilidad somos presas del temor. Pero Jesucristo nos dio Su palabra y Su Espíritu para que podamos vencer a estos enemigos que son la ansiedad y el temor. Cuando escuchamos las buenas nuevas de Dios, la fe se despierta en nuestro corazón (Romanos 10:17) y cuando surge la fe, la sensación de temor e inseguridad desaparecen y Dios obra milagros de acuerdo a nuestra fe.

En tercer lugar, debemos librarnos de las expresiones negativas al hablar. A diario decimos sin reflexionar: “No funcionará”; “Soy un fracasado”; “No puedo hacer más”; “No sirvo para nada”; “No puedo hacerlo”. Estas palabras son los peores enemigos que nos destruyen. Debemos despojarnos de las expresiones pesimistas y negativas, y en vez de ellas utilizar siempre palabras positivas, creativas, activas y vivificantes acordes a la Palabra de Dios.

En cuarto lugar, Jesucristo no sólo dijo desatadle, sino que añadió: “y dejadle ir”. Nuestro Señor no quiere que nos detengamos en un solo sitio, sino que desea que avancemos. Cuando decimos: “Sí, creo”, pero no ponemos en práctica lo que decimos creer, tal fe es una fe muerta. Por medio de la Palabra podemos ver que debemos confesarla y creerla.

Jesús está con nosotros para vivificarnos y librarnos de la condenación del pecado.

Es necesario cambiar los hábitos en nuestro lenguaje y utilizar palabra de fe que nos edifique y edifique a los de nuestro alrededor.

También debemos desechar el temor y la ansiedad por medio del poder de la Palabra de Dios y el Espíritu Santo.

La muerte ha sido vencida

La muerte ha sido vencida por nuestro Señor Jesucristo, Él reina por sobre todas las cosas, Él tiene todo el poder. No hay quien pueda vencerle, es por eso que debemos pensar: “¿Por qué vivir en temor, en depresión, en angustia? ¡Jesús venció en la cruz! Ya nos dio la victoria, vivamos llenos de Su poder y así cada día vivamos con esa esperanza de que a través de lo que hizo, un día estaremos con Él por toda la eternidad.

Jesús puede hacer grandes milagros en nuestra vida, si nosotros decidimos creer a Su Palabra y tomarnos de Sus promesas, ahora somos escogidos, adquiridos por Dios, llamados Santos por Su preciosa sangre, somos el real sacerdocio.

No permitamos que el enemigo nos robe haciéndonos creer que no podemos salir adelante, tomémonos de las promesas del Señor, para nosotros y para nuestra familia, decidamos vivir una vida de victoria, libre del temor, angustia, depresión. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida; ...” *Juan 14:6*

1 Corintios 14:55-57

“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

¡Tenemos la victoria en Cristo!